



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

EN OBR.

No vayan á imaginar mis benévolos lectores al ver el epígrafe de este artículo que pienso limitarme en él al estrecho círculo de reciente celebridad que ha adquirido el Ole en nuestro teatro, y que ha envuelto á esta palabra, de suyo tan inocente, en una atmósfera asaz turbulenta y bulliciosa; nada de eso: no es ese Ole, origen perpetuo de dimes y di-retes entre la luneta y el palco de ayuntamiento de lo que voy á ocuparme por hoy; es mas alta mi misión (como ahora decimos los periodistas), es mas científico mi objeto; es no menos que buscarle al Ole una genealogía ilustre, que casi se pierde en la noche de los tiempos, y cuyo origen primitivo se encuentra en este feliz suelo gaditano, que así como del Ole ha sido cuna de otras muchas cosas mas, sin las que Dios quiera para en adelante. Sin embargo, como en esto de erudición griega sea yo tan poco fuerte como lo era en profetas el que equivocaba al Neptuno del Prado con Jonás, advierto que creo bajo su honrada palabra á los graves autores que han escrito acerca de los antiguos bailes, y que si mienten, ha de ir el pecado sobre su conciencia: yo lavo mis manos.

Esto supuesto, dirémos, siguiendo á nuestro Suarez de Salazar, que los bailes gaditanos, tan celebrados en Roma, y superiores en el arte y gracia á todos los demas del mundo entonces conocido, proceden del baile griego llamado *Pirriquo*, cuya etimología indica la viveza y la velocidad semejante á la del fuego: al menos tal dice San Isidoro del pie del mismo nombre usado en los versos, porque, como es natural, mas habia de entender el santo de versificación que no de cabriolas. Una vez introducida en España la danza Pirriquin, sufrió tales y tan varias refundiciones que á poco no la conociera la misma madre que la parió, puesto que de un baile

puramente guerrero, cual parece lo fué en su origen pues que se ejecutaba con espadas y escudos, vino á convertirse en cosa algo menos honesta de lo que fuera razon, segun se prueba con infinidad de citaciones que el curioso puede ojear á su sabor en la obra del referido canónigo Suarez donde largamente se encuentran con todos sus pelos y señales.

Hemos dicho ya que entre todas las partes de España donde estas danzas se introdujeron fué Cadiz aquella en que se bailaban con mas donaire y arte, y lo que es lo mismo, con mas sal y pimienta, segun se lee en un pasage de Juvenal en donde advierte á un su huésped no esperehallar allí saraos ni regocijos, ni damas gaditanas que recreen á sus convidados con sus lascivos bailes; cosa que llegó hasta tal punto, si creemos al poeta Marcial, que ponderando la gracia y agílibus de cierta bailarina de Cádiz, afirma que era capaz de dar al traste con toda la honestidad del mismo Hipólito, que es un verbigracia como si dijéramos nosotros el casto José.

Ahora bien, si cada pueblo en el mundo tiene su poquillo de vanidad por tal ó cual invento ó hazaña, bueno es que se sepa que tambien tenemos nosotros nuestra piedra en el rollo como cada hijo de vecino, y aunque no sé yo hasta que punto sea de alabar esta gracia, ello es que no deja de ser un objeto de celebridad histórica que no hay para que echemos á puerta agena. A todos ha concedido la naturaleza especial don para algo. Dulcinea del Toso tenia la mejor mano de la Mancha para saltar puercos, las gaditanas los mejores pies para bailar; *non omnia possumus omnes*, no á todos es dado el alcanzarlo todo.

Parece asimismo que esta mudanza ó variedad del baile Pirriquin danzada con números tan breves fuese precisamente la que se usaba en las orgias, ó fiestas de Baco, fiestas muy celebradas en toda Andalucía como en memoria de su venida á esta tierra, conquistada por él y los sátiros, y en la

cual dejó por cabeza y gobernador á Pan; y aunque esto de tener autoridades con cuernos y pesnas de cabron, ó sea de macho de cabrio, no sea cosa para muy celebrada, ello es que no obstante se solemnizaba con fiestas, segun hemos dicho: tan antigua es por acá la importancia del ramo de los vinos: y he aquí una observacion histórica que debiera tenerse presente para el tratado de comercio, que ha tanto tiempo se cacarea y cuyo huevo no ha salido todavía de la diplomática overa de SS. EE. de allá.

Pero volviendo pues á nuestras danzas, diremos que además de la variedad dicha se usaba otra en la cual se acompañaban los pasos con un concertado movimiento de brazos, por el estilo, segun dice el ya citado autor, del baile que se conoce hoy con el nombre de zapateado. Habíala tambien en la cual se salpimentaban las mudanzas con variados movimientos de caderas, y todas ellas eran acompañadas de instrumentos diferentes, tales como el tírpano, que no es sino el pandero, címbalos, ó vasillos de cobre huecos, y finalmente el crótalo, ó sea sonaja, pues que en realidad no es otra cosa. Hacian son á estas danzas con las palmas batidas á compas, y con unas tejuelas puestas entre los dedos y tocadas unas con otras, las duran hasta hoy con el nombre de castañuelas.

Henos ya aquí en el terreno que buscábamos; porque en efecto, ¿quién no reconoce en esta descripción el tipo de todos nuestros bailes nacionales desde las mollaras sevillanas hasta la jota aragonesa? Pero como quiera que entre todos ellos sea el Ole uno de los que mas fielmente hayan conservado las tradiciones de los remotos tiempos del poeta Marcial, de aquí es que su nombre haya sido puesto al frente de este artículo como el mejor verbigracia de los celebrados bailes de Cádiz, y por vía de tributo además consagrado á la extraordinaria, y aun pudiera decirse insusitada popularidad de que goza hoy día de la fecha.

He cumplido pues mi palabra, y en fé de agena erudicion he traído paso á paso á mis desocupados lectores desde los curetes y coribantes de la isla de Creta hasta los boleros del teatro Principal; en una palabra, he fijado el árbol genealógico de la ilustre familia del zorongo y de la cachucha, en cuyo abuelo, segun se ha visto, ocupa un lugar notable la gentilica divinidad de las viñas; de donde se deduce que bien pudiéramos llamarla sin agravio la familia del Dios Baco.

F. F. A.

REVISTA.

PARIS.—OPERA.—TEATROS.—COSTUMBRRES.

Empieza la emigracion veranera de Paris desde que apuntan los primeros rigores del Estío, y es de ver la prisa con que todo lo que hay de mas elegante, de mas *fashionable* y de mas rico en la ciudad de los placeres se apresura á salir de ella

para concurrir á los baños, ó recorrer la Italia, ó viajar por Suiza, ó pasear por las riberas del Rin, ó para encerrarse, en fin, en sus casas de campo de provincia (chateau): todos los caminos están cubiertos de viajeros, y es un gran hallazgo encontrar un cuarto pequeño en una posada durante los meses de Marzo y Abril. En Junio todo cambia, y los caminos vuelven á ser frecuentados solo por los *comi-voyageurs*, por los agentes de comercio, por los encargados de empresas, ó por alguno que otro empleado que cambia de hogar como cambia de empleo.

Pero llega el mes de Setiembre y esta bienaventurada tranquilidad vuelve á desaparecer para dar lugar á la agitacion que produce el movimiento de los emigrados que vuelven á bandadas á impulso de las nieves y de los yelos para encerrarse dentro de la gran ciudad: los almacenes de géneros se llenan de telas preciosas, las tiendas de modistas ostentan sus galas mas brillantes, mas nuevas y mas bellas que nunca; se abren y pueblan los doados salones, y el mundo que se divierte y que goza viene á llenarlos; mil intrigas amorosas ó de escandalo casi rotas vuelven á anudarse, otras se renuevan, otras mueren, otras se complican: comienzan nuevas delicias y se amontonan nuevos placeres y la vida es un continuado Edem de seis meses, los seis meses del invierno.

Llega el mes de Octubre, se abre el teatro de la ópera Italiana, y en la sala de Ventadour resuenan otra vez los dulces acentos de la Grisi y de la Persiani, de Mario, de Lablache y de Tamburini. Pero este año, como el año pasado, falta el rey de los tenores, falta Rubini: Rubini no ha querido cantar delante de su público favorito, y los *diletanti* se desesperan, y se lamentan de la rigidez intempestiva del gobierno frances que les ha privado de su Ruiseñor.

Si el famoso sistema de las compensaciones de Azais no fuese una mentira, y pudiera aplicarse al individuo y á la generalidad; si en la vida humana y en la vida de cada hombre en particular, el mal y el bien, el placer y el dolor sumáran iguales cantidades y se compensasen; si fuera cierta una ecuacion tan comoda inventada sin duda por la pereza bien pudiera yo decir que la retirada del famoso tenor deja á los jóvenes nuevos, que estudian es difícil cuerda, un campo vasto y un porvenir sobrado halagueño para compensar casi la ausencia de Rubini y formar el segundo miembro de la ecuacion; pero ¿quien me mete á mi, pobre muger, en semejantes profundidades?

Volvamos al teatro real italiano. La verdad es que tengo el sentimiento de no poder dar noticia á nuestras lectoras ni á nuestros lectores de ninguna novedad lírica: segun he visto en los periódicos de Paris se han vuelto á poner en escena las mismas partituras que habian oído los parisenses el año pasado, y el anterior, y el otro, y el otro. *Lucia de Lamermoor*, y la *Sonambula* son las dos ejecutadas hasta el presente. Nadie ignora que en estas dos óperas ha obtenido Rubini el mas legítimo de sus

triumfos y se están haciendo sin él!

A juzgar por lo que de la ejecución dicen los folletuistas y críticos franceses, Mario, el sucesor no el rival de Rubini, ha hecho progresos sensibles, y ha sido oído con placer por aquel público conocedor. Este virtuoso tiene un timbre de voz encantador, y un gusto exquisito: así lo piensan, ó lo escriben al menos sus rigidos censores, pero rigidos no con él, sino con otros.

Se preparan para suceder á la *Sonambula* y á *Lucia*, *Norma* y *Ana Bolena*: estas dos últimas no han podido ponerse en escena todavía á causa de que apenas restablecido Lablache de su grave enfermedad, no ha vuelto á París. Los *dilettanti*, es decir los filarmónicos de Ventador esperan con impaciencia el completo restablecimiento y la reaparición del célebre artista.

He dicho, señores redactores, que de ninguna novedad podía dar noticia á los lectores de la *MODA*, y he cometido un imperdonable olvido, porque Mme. Paulina Viardot, ajustada por la empresa, ha hecho su primera salida con la difícil parte de Arsaces en la *Semiramis*. Su triunfo ha sido completo, el público la ha aplaudido con entusiasmo, y los críticos confiesan que ha estado admirable. Mme. Paulina García Viardot se ha encargado de la parte de Adalgisa y de Juana Seimur en *Norma* y *Ana Bolena*.

Esta completa esterilidad de novedades líricas causaría la desesperación de los Parisienses, si no vivieran con la esperanza de oír muy pronto la nueva partitura de Donizetti que acaba de darse en Viena con mucho éxito, y que se titula *Linda de Chamoní*. Además de esta ópera el inagotable autor de *Lucia* y del *Esule* está escribiendo otra expresamente para el teatro de París.

En la Academia real de música hay la misma esterilidad, la misma falta de novedades. Ha vuelto á ponerse en escena *Guillermo Tell*: en ella ha hecho su primera salida Mr. Canaple, bajo nuevo, y ha obtenido cuanto mas lo que los franceses llaman un *succés contesté*; es decir que ha sido oído con poco gusto, y ha dejado mucho que desear.

El maestro Adan ventajosamente conocido en mundo músico por sus dos óperas *Chalet* y el *Postillon de Longjumeau* acaba de dar otra del mismo género, cuyo argumento está tomado de la famosa canción de Beranger *le Roi d'Ivetot* y que tiene el mismo título: el éxito de esta ópera ha sido bueno.

Si del mundo músico paso al mundo literario me encuentro con una novedad que merece referirse en la *MODA*, hablo de un drama nuevo sacado de *Matilde*, de la mas linda, de la mas interesante y de la mas popular de las novelas de *Eugenio Sue*. ¿Cuál de los lectores de la *MODA* no ha leído á *Matilde*? ¿cuál no vería con gusto en la escena al respetable Rochegune, á la interesante Matilde, al pérfido Lugarto, al falso Lancry, á la picante Ursula y al bueno de Scherini? Pues ese placer lo han tenido los parisienses, y ese placer, si no mienten ciertos rumores que han llegado hasta mí, podríamos tenerlo también los gaditanos y gaditanas.

El drama va á traducirse; así me lo han asegurado.

Y ya que estoy hablando de dramas algo he de decir del que acaba de representarse en el teatro de l'Odéon, escrito por Mr. Molé (no el hombre político sino el literato, no el presidente del ministerio de 15 de Abril sino el socio y colaborador de Pedro Ladoce). Es este un drama histórico, porque en Francia lo mismo que en España no ha pasado este género todavia de su *apogeo*. Lo mismo allende que aquende los Pirineos el poeta dramático, el literato de comedias que no ha escrito un drama histórico es un pobre hombre de quien nada se debe esperar. En España desde Hartzembuch ó Gil y Zárate hasta el apuntador del teatro del Balon, han ido á buscar en la historia el pedestal de su reputación literaria, todos han puesto las manos sobre ella para ser bautizados poetas dramáticos. Los franceses les han dado el ejemplo, y por cierto que no se han quedado atrás.

El drama histórico de Mr. Molé se parece menos á *Enrique III* ó á *Cárlos VII* que á la *Cámara ardiente*. Es un drama de crímenes y asesinatos; para que los lectores de la *MODA* se formen de él una idea, me bastará decirles que es de la época de Juana de Nápoles, aquella virtuosa princesa que hizo ahorcar al primero de sus maridos, el príncipe Andres primo suyo, porque era feo; que hizo morir envenenado al segundo, porque no la dejaba tener amantes; y que mandó encerrar en una prisión y lo tubo en ella 15 años al tercero, Jacobo de Mayorca, porque era frío,acompañado, triste y serio. Esta es la heroína del drama que se titula la *hermana de la Reina*. Esta hermana de Juana de Nápoles es una licencia poetica que se ha tomado Mr. Molé, porque la *escelsa* princesa no tubo ninguna hermana.

Para consolar á mis lectores de tantos horrores y de proyectos tan tenebroso voy á decirles algo del nuevo plan de iluminar todo París con gas. Hasta 1836 apenas se contaban 300 tubos en las calles principales de la ciudad. Mr. Delessert, cuando pasó de la prefectura de Chartres á la prefectura de policía estendió prodigiosamente este número; llegó entonces al de 4,813, que iluminan una gran parte de la ciudad. Ahora se trata de que no hay ninguna calle ni callejon, por distante y escondido que esté, por el cual no se pueda pasar á las once de la noche, como si fuese las doce del día: para esto se necesita nada menos que iluminar una longitud de 195,000 metros. Hay muchas esperanzas de que la municipalidad de París auxiliada por el gobierno lleve á cabo tan colosal proyecto.

En España, que yo sepa, solo la plaza de Palacio de Madrid y algunas de las principales calles de Barcelona están iluminadas con gas. De desear sería que los ayuntamientos en vez de trazar planes políticos y querer desde Conil ó desde Rota gobernar al mundo, trabajasen por perfeccionar los medios de iluminación de las calles de las ciudades de mayor importancia: siempre esto seria trabajar en difundir las luces del siglo.

Habia pensado hablar hoy de otras muchas co-

sas y entre ellas de algunas publicaciones recientes hechas tanto en España como fuera del reino; pero será preciso dejarlo para la semana que viene.

SOFIA DE S.....

RESEÑA TEATRAL.

Eu vano quisiéramos presentar un juicio crítico del nuevo drama titulado *El Crisol de la lealtad*, producción de la acreditada pluma del Exmo. Sr. duque de Rivas, y que ha sido ejecutado una de estas pasadas noches. En efecto, una obra de complicado argumento, que no hemos leído aun, y que solo puede juzgarse por los escasísimos datos que suministra el haberla visto una sola vez, por fuerza corre riesgo de ser mal analizada y de que en su consecuencia cualquiera opinión fuese aventuradísima, cuando no completamente errónea. Parecenos sin embargo que en el drama que nos ocupa se encuentran aquella singular oportunidad y belleza de porfines, aquella abundante y galana versificación y aquella caballerosidad y nobleza en los caracteres que lucen siempre en la pluma que escribió *La fuerza del sino*. Obsérvese aquí también, como en las demás producciones dramáticas de este distinguido poeta, una esquisita delicadeza escénica que le hace no envilecer en los personajes estado, condición ni categoría alguna de la sociedad, y cuando, como en este, se vé forzado á presentar en el monge griego personificado al genio del mal, tiene buen cuidado de mostrarlo como un impostor, como un infame cuyo disfraz es solo un instrumento de sus maldades.

No se entienda por esto que no hemos creído notar algunos defectos, pero fáltannos los datos para fundar cumplidamente cualquier censura, y fuera harto poco prudente aventurar alguna, tratándose sobre todo de reputaciones con tanta justicia ganadas y tan sólidamente establecidas. La dirección fué esmerada, y lo mismo el exorno: en general la ejecución dejó poco que desear.

Del *Trovador*, representado el Lunes y dirigido por el señor Valero, diremos que fué aplaudidísimo no obstante que con ser drama parecia deber llevar en sí el pecado de Adán. ¿Seria esto acaso porque se principió á las cinco en vez de las siete? Si es así habrá de ser curioso el investigar hasta que punto llega la influencia de los relojes en el gusto público y en el éxito de las funciones.

F. F. A.

BENEFICIO DEL SEÑOR VALERO.

Brillante estuvo el teatro el Viernes en la noche, la concurrencia fué numerosa, todos los palcos, lunetas, cizuelas y gran parte de las galerías estaban ocupadas. Y por cierto que la función anunciada no ofrecia mas novedad que una pieza en un acto *Trapisondas por bondad*: todo el resto era muy visto y conocido. El público de Cádiz ha dado al señor Valero una prueba inequívoca de la justicia con que aprecia sus talentos y sus desvelos por agradarle.

Pero por mas que no seamos nosotros los últimos en hacerle esa misma justicia, esta vez no podemos dejar de censurar su mal gusto en ceder á exigencias ridiculas eligiendo para su beneficio dos piezas á cual mas malas, tontas é inmorales.

¡Inmorales, sí! en la primera los personajes principales son una muger amancebada hacia doce años con un jóven á quien viene á visitar por la noche para cenar y quedarse con él: otra casada que se deja enamorar por un *quidam*, á quien no ama, que concurre á una cita en una casa desconocida, y que vá al baile para apoderarse de unas cartas que *podrían comprometerla*. Dos maridos engañados que toman el *rábano por los hojías*, y cuyas sospechas, no muy infundadas sobre todo las del marques, desvanecen sus esposas con explicaciones que son otros tantos exentos: ¿es este un espectáculo digno de un público como el de Cádiz?

Una noche de novios es de mas mala especie, no es solo inmoral, es algo peor. La muger entra en el cuarto para meterse en la cama, y el boticario se desnuda en la escena para ir á acompañarla: ¿es esto decente? ¿Lo es acaso el quedarse durante todo el acto en *camisa de lana*, calzones sin tirantes, y siempre *si entro, si no entro* en el cuarto nupcial...? ¿Son estas escenas á propósito para que las presencie una señorita? ¿Son las alusiones de que la pieza tiene que estar llena, buenas para ser oídas por una jóven de diez y seis á veinte años?

No somos nosotros los que mas le tienen en la influencia del teatro en las costumbres; pero si hay que temer la falta de decoro, ó la inmoralidad en la escena, es esa inmoralidad de formas, esa inmoralidad que hace reír, sencilla, trivial y de cosas que fácilmente se pueden repetir en el mundo. No haya miedo de que á ningún marido se le ocurra tirar por el balcon á su muger por imitar á Ricardo Darlington; pero es muy posible que una señorita pierda la castidad del pensamiento, esa flor, esa corona de la pureza, si se acostumbra á presenciar escenas que despierten en ellas ideas sensuales, y que presenten á lo vivo ciertos *momentos* de la vida ó muy *naturales*, muy triviales, muy comunes por cierto, pero que por serlo son mucho mas peligrosos en el teatro.

Sentimos ser severos, y mucho mas tratándose de una función elegida por un artista á quien estimamos mucho; pero le aconsejamos que no ceda otra vez á exigencias *tan discretas*. En cuanto á la ejecución nada nos dejó que desear *Trapisondas por bondad*: á todos los autores comprenden nuestros elogios, pero especialmente á los señores Valero y Calvo. *El hombre pacífico* nos pareció muy friamente ejecutado, en *La noche de novios* hubo de todo, nos agradó mucho el señor Valero en la relación de A. B. C. con D. M. R. &c. &c. Todo el resto de la pieza lo oímos con mucho disgusto.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.